

Costa Rica Ilustrada

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

EDITORES PROPIETARIOS,

Próspero Calderón—José Antonio Soto.

PRECIO DE SUSCRICION:

En Costa Rica..... \$ 0-50 trimestre adelantado.
En el extranjero..... " 1-00 " " "
Número suelto..... " 0-15 " " "
Números atrasados..... " 0-25 " " "

{ Año I. Núm. 12. }
San José, 8 de diciembre de 1887.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

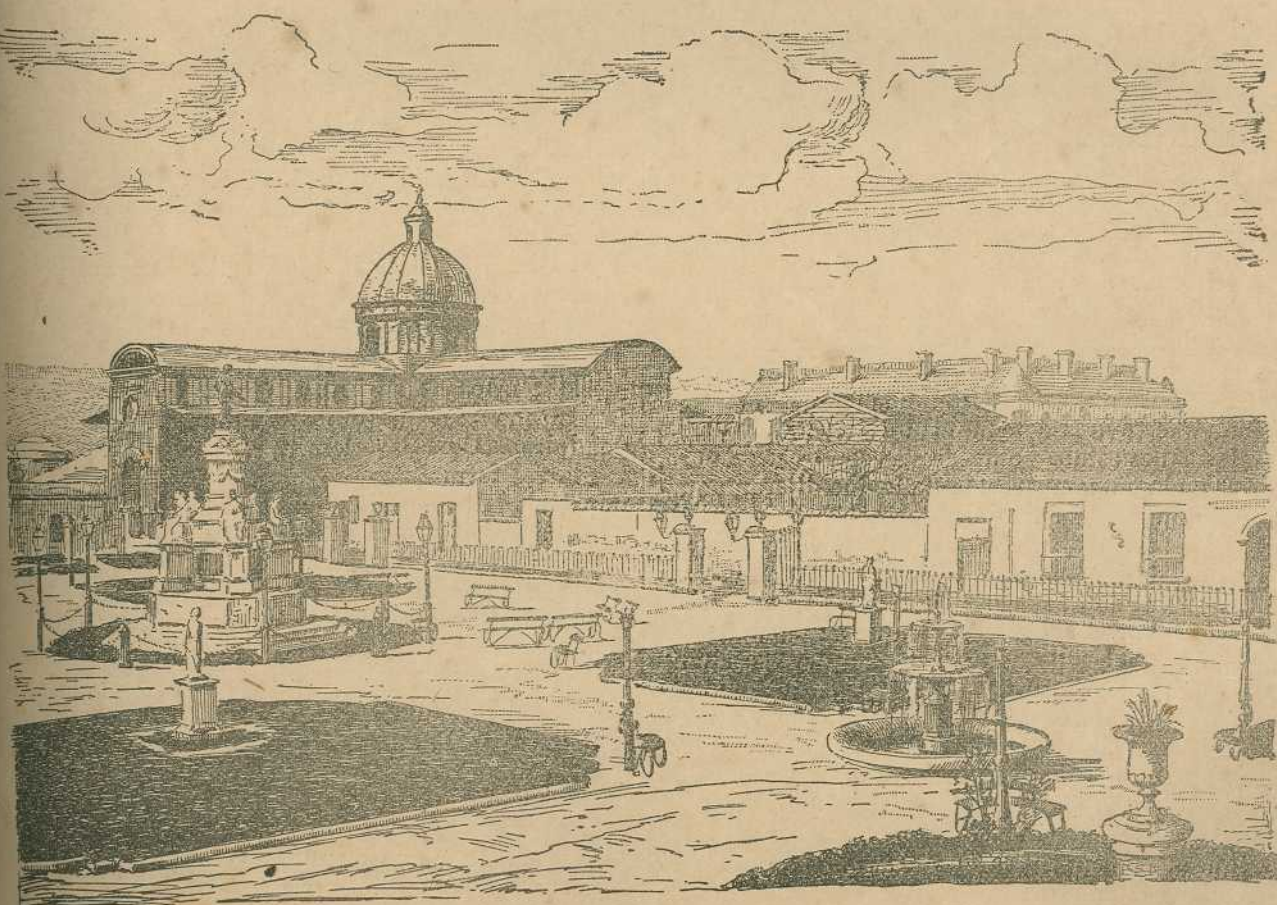
Calle del Cuño, número 5, Oeste.

APARTADO NUMERO 93.

Sumario.—*Colón y Quibian*, por J. Francisco Peralta.—*Pícaros nervios*, por Vital Aza.—*Mi cuñado el cura*, por Simplicio Cuenfate.—*Estudios del alma*, por Eugenia Denis.—*Las dos gemelas*, por Sirio.—*Adiós!*, por Juan Diego Braun.—*Historia de un billete de banco*, por Sirio.—*Reir llorando*, por Juan de Dios Peza.—*La lectura*, por Simforoso.—*Crónica*, por Clo Clo.

Grabados.—Parque de Morazán en San Salvador.—Casa del Gobierno en San Salvador.

Anuncios.



PARQUE DE MORAZÁN EN SAN SALVADOR.

COLÓN Y QUIBIAN.

(Para Costa Rica Ilustrada.)

Costa Rica tiene la gloria de contar en los comienzos de su historia colonial nombres tan notables como el de Colón, quien recorrió todo nuestro litoral atlántico; Núñez de Balboa, el descubridor del océano Pacífico, Pizarro, el destructor del imperio de los incas y el sanguinario Pedrarias, que pelearon contra Urraca el valeroso y nunca vencido cacique de Burica; Gil González de Avila, el primero que recorrió las costas del Sur de Costa Rica y tantos otros.— Los que han creído en la poca importancia de la historia de la conquista de nuestro país cambiarían su opinión al recordar esos nombres y al acordarse también de la heroicidad de nuestros indios.

Aquí solamente recordaremos el nombre de un caudillo indiano; el de Quibian.

En el siglo décimo quinto la historia presenta una serie de acontecimientos notables.— De todos ellos, el que más resplandeció por su magnitud fué el del descubrimiento de América.

Sin duda alguna el viaje más importante de Colón, por lo que respecta á la utilidad de la conquista, fué su cuarto y último. Fué durante ese viaje que el ilustre genovés recorrió nuestro litoral del Norte.

El 5 de octubre de 1502 Colón se encontraba en Caribaro (Boca del Toro), lugar conocido también con los nombres de Caraurao y Carambarú. El 7 se acercaron sus barcas á tierra firme. Allí creyó encontrarse con el Aureo Quersoneso (actual Malaca), tan celebrado por los antiguos y de donde, según Josefo, las flotas de Salomón iban á buscar el oro que debería adornar el templo de Jerusalem.— Los indios de aquel país le dieron noticia de un lugar llamado Ciguare á diez leguas hacia el Occidente, en que el oro abundaba de tal manera que se empleaba para las cosas más comunes. Lo que cuenta Cándido del país americano que tuvo la oportunidad de visitar y donde las calles estaban empedradas con trozos de oro, es nada en comparación de lo que dijeron aquellos indios, que arrojaban el cebo de la codicia á los extranjeros, para alejarlos de sus lugares.

El 6 de enero de 1503 el almirante se encontraba de nuevo en los linderos de Costa Rica. Entró por el río *Yebra* (*), que él llamó de Belen por haber llegado allí el día de Epifanía y que desde los tiempos de Carlos V y Felipe II marca, junto con la isla Escudo de Veragua, nuestro límite atlántico con Colombia. Ocupaba las márgenes superiores del río un pueblo de indios cuyo jefe se llamaba Quibian y que acogió con amabilidad á los extranjeros. Las líneas siguientes harán referencia á lo que pasó en sus dominios.

(*)—Actualmente conocido en Costa Rica con el nombre de río Caña. Desemboca á los 8° 51' lat. N. y 81° 35' long. O.

Don Bartolomé, hermano del Almirante y su compañero en aquel viaje, quiso explorar el país. Quibian puso á sus órdenes los guías necesarios para la expedición, aunque mal aconsejados por su parte, pues pretendieron exponer al Adelantado á una muerte segura conduciéndolo por comarcas de indios con los cuales estaban en guerra. El engaño produjo un efecto contrario, pues don Bartolomé fué bien recibido por todas partes y además tuvo oportunidad de observar nuevas riquezas naturales. Colón, que oyó la magnífica descripción de las comarcas que acababa de recorrer su hermano, ya no dudaba que aquel sería el país que con tan bellos colores habían descrito Marco Polo y Toscanelli. Lleno de entusiasmo escribía á los reyes: "... He visto aquí mas oro en dos días que logré ver durante cuatro años en la Española." Desde entónces, en su estilo florido, comenzó á llamar aquellas costas, "la costa rica" en vez de "costa de los contrastes" que antes le hubiera dado por las tempestadas repetidas que en aquellos lugares sufrieron sus naves. El nombre de "la costa rica" más tarde se particularizó á nuestro país. El Doctor Robles, presidente de la Audiencia de Panamá, fué el primero que lo empleó en documento oficial, en la capitulación que celebró en julio de 1539 con Hernán Sánchez de Badajos, confiriéndole los títulos de Capitán General, Mariscal y Adelantado de la provincia de Costa Rica, en la que comprendía nuestra actual República, el Desaguadero y la Taguegalpa.

Colón consideraba el río Belen "á igual distancia del polo que del ecuador y no más distante del Ganges", y allí se propuso fundar una colonia. Escogió para ella una meseta en las márgenes del río. El Adelantado don Bartolomé debía quedar al frente de ella con una de las cuatro carabelas.

Quibian, jefe por derecho de aquellos lugares, no pudo ver con resignación tales designios. Pensó en una emboscada, en atar durante la noche á los que osaban apropiarse de sus dominios. Don Bartolomé tuvo noticia de ello y á la vez formó sus proyectos. Considerando imposible la tranquilidad de la colonia siempre que el astuto Quibian estuviese al frente de los suyos, decidió capturarlo. Al efecto, preparó una celada de setenta hombres que durante la noche deberían arrojarse sobre la morada del cacique.

Quibian fué avisado por sus espías del movimiento de gente armada y mandó á suplicar á don Bartolomé que si se dirigía hacia donde él estaba, fuese sólo. Para alejar los temores del cacique don Bartolomé se adelantó con cuatro compañeros, dejando el resto de su gente prevenida y mandado que cuando oyesen un tiro de arcabuz se abalanzaran sin retardo sobre la morada del cacique.

Llegado que hubo á casa de Quibian, se adelantó á su encuentro, habiendo dicho antes á

los que lo acompañaban, que se arrojasen sobre el indio cuando él lo tomara del brazo.

Quibian había presentado batalla á unos comarcanos. Según refiere Diego Méndez, soldado de la expedición, trescientas cabezas de muertos enemigos, adornaban los alrededores de la casa del cacique, quién había salido herido en una pierna del reñido combate. Don Bartolomé, fingiendo la mejor amistad, lo tomó del brazo para informarse mejor de su herida. Inmediatamente cayeron sobre el indio los compañeros del Adelantado. Un tiro de arcabuz dió la señal á la guardia que llegó precipitadamente é hizo prisionera á la familia de Quibian, en número de cincuenta personas de todas edades.— Para mayor seguridad da la presa se dispuso que pasaran los prisioneros á los botes, para llevarlos luego á las caravelas, mientras don Bartolomé seguía persiguiendo á los indios fugitivos.

Quibian, atado de pies y manos, fué amarrado á un banco del bote. El cacique lanzaba lastimosos alaridos; se quejaba del mal que las ligaduras hacían á su herida. Compadecido su guardador, soltó la amarra del bote y tomó la cuerda en las manos. Quibian, en medio de la oscuridad de la noche y alentado por su desesperación heroica, se arrojó al río “hundándose como si hubieran echado al agua una piedra de molino”. No se sabe que fué de él. Algunos aseguran, tales eran sus fuerzas y valentía, que apesar de encontrarse atado de piés y manos, ganó la orilla y fué á sostener el espíritu de la venganza entre los suyos.

Colón se despidió de su hermano, pero los vientos contrarios lo obligaron á permanecer no lejos de la costa.

La toma de Quibian y de los suyos, las persecuciones del Adelantado, el saqueo de los soldados en las casas de los indios, todo contribuyó á inflamar el espíritu de los naturales de todas las comarcas inmediatas, quienes olvidando sus odios comunes se aprestaron á la lucha con el enemigo extraño. Los de la colonia se vieron obligados á retirarse á un sitio más inexpugnable, pues los indios en masa se arrojaban sobre ellos, librándolos de una muerte segura la superioridad de sus armas y su valor.

El 6 de abril (1503) Colón despachó un bote con ocho marineros y tres soldados á buscar agua y leña. Los de la colonia avisaron el peligro á que se exponían á los marineros si osaban remontar el río, pero aquellos no hicieron caso. No bien se habían perdido de vista cuando una nube de indios cayó sobre el bote dando espantosos gritos y haciendo una terrible carnicería entre los españoles sorprendidos, quienes no tuvieron tiempo para defenderse. Uno sólo logró escapar á nado y se dirigió al sitio donde estaban fortificados los de la colonia. A la noticia de lo ocurrido el pánico se apoderó de los colonos y sobre todo, cuando en espantosa confusión vieron arrastrar por la corriente del río los cuerpos despedazados de sus compañeros, siendo presa de aves de rapaña. En el mismo

instante hubieran querido abandonar la colonia pero ni la caravela que había quedado á las órdenes del Adelantado podía servirles por la baja de las aguas, ni el mar permitía llegar en bote al sitio que se encontraba Colón.

Veamos lo que había pasado en una de las tres caravelas que quedaron al Almirante. Para estar bien seguros de los prisioneros, se había encerrado en una bodega á los de la familia de Quibian. Estaban á una legua próximamente de la costa. Los prisioneros lograron levantar la escotilla de proa y pasando silenciosamente por entre los españoles que dormían sobre cubierta, comenzaron á arrojarse al mar. Los vigilantes despertaron al ruido que los indios producían con su caída al agua y lograron sujetar á todos los que todavía se encontraban sobre cubierta, conduciéndolos de nuevo á la bodega que les servía de prisión, siendo amarrado cada uno de ellos separadamente. Al otro día, cuando los guardas abrían la puerta de la prisión, se encontraron con un montón de cadáveres. Los indios, hombres, mujeres y niños se habían ahorcado con las mismas cuerdas que los sujetaban “y como el puente no era suficientemente alto, algunos hubieron de ahorcarse arrodillados y otros tirando del cordel hasta los piés”. Prefirieron la muerte á verse alejados de su suelo y de sus caras montañas, y sujetos al mismo tiempo á una esclavitud injusta. Qué terrible no debió ser la escena de aquella noche en que todos prefirieron la muerte á la esclavitud. . . .

Los temores de Colón crecían por la prolongada ausencia del bote que había partido. No quedaba más que otro á las caravelas y no quería exponerlo. Un valiente marinero se ofreció á pasar á nado si se le acercaba á tierra. Así se hizo; el marinero llegó salvo, se informó del estado de la colonia y del triste suceso del bote. Con esas nuevas regresó, de la misma manera que había llegado, al barco de Colón.

Horas de amargura fueron aquellas para el gran descubridor. Después de nueve días de vanos intentos por llegar á donde se encontraba don Bartolomé, logró hacerlo. El 1º de mayo mayo el Adelantado y los que con él estaban pasaron á las caravelas del Almirante, abandonando así la colonia que quisieron establecer y en la que tantos dorados ensueños hubieran querido realizar.

La patria del heroico Quibian se vió libre por entonces del extranjero.

JOSÉ F. PERALTA.

PICAROS NERVIOS.

DOCTOR, venga por favor!
Mi mujer está muy grave.
¡Ay, doctor, usted no sabe
lo que yo sufro, doctor!

—¿Qué mal aqueja á su esposa?

—¿Qué mal? Usted lo dirá.
Yo tan sólo sé que está
muy nerviosa, muy nerviosa.
Con sus berrinches me asedia;
en un mes que lleva así,
he adelgazado ¡hay de mí!
lo menos arroba y media.
Siempre está de mal humor,
fiera, irritable, irascible.....

Vivir así no es posible,
No es posible, no, señor.
No se la puede aguantar;
no se la puede sufrir....
¡Ay! Yo me voy á morir,
ó yo me voy á matar.
Vivo en constante aflicción;
en perpétuo ten con ten....

—¿Come poco?

—¡Quiá! ¡Muy bien!

—¿Y duerme?

—¡Como un lirón!

No sé cómo defenderme
de su carácter tenaz.
En mi casa sólo hay paz
cuando come ó cuando duerme.
¡Al variar el tiempo es cosa
de no resistirla!

—¡Ya!

¿Y si la atmósfera está
cargada, su pobre esposa
se exaltará?

—¿Cómo no?

Mas por cargada que esté
la atmósfera, crea usted
que más cargado estoy yo.
Tánta y tánta impertinencia
con paciencia sufriría;
pero temo que algún día
se me acabe la paciencia,
y entonces.....

—¡Tenga usted calma!

Esas mujeres nerviosas.....

—Sí, señor; pero es que hay cosas
que á uno le llegan al alma.

¿Vé usted este cardenal?

—¡Caramba! ¿Qué ha sido eso?

—Pues nada, esto ha sido un beso
de mi esposa..... angelical.

Me quiere de una manera
tan expresiva y tan rara,
que hoy me ha deshecho en la cara
la tapa de una sopera.

Son unas calamidades
esas mujeres así.

—¡Dígame usted á mí!

—¡Hombre! ¿Si habrá novedades?

—¿Novedades?

—¡Es posible!

¡Estará en estado!.....

—¡Quiá!

El estado en que ella está
es un estado insufrible:

—¿Tiene calentura?

—¡Nó!

—¿Y cuando se halla excitada
de qué se queja?

—¡De nada!

¡El que se queja soy yo!
Yo, que por mi mala estrella
sufro este horrible tormento:
yo, que no tengo un momento
de tranquilidad con ella.

¡No hay dinero que le baste!

¡El mejor día la pego!

Inútilmente le ruego
que por Dios Santo no gaste.

Salíó ayer y me gastó

un dineral ¡ya se vé!

Y luego, págueme usted,

es decir, páguelo yo,

Me desconozco á mí mismo
cuando paso lo que paso.

—¡Calma! ¡Su esposa es un caso!.....

—¿Cómo un caso?

—¡De histerismo!

—Yo creí.... ¿Con qué es histérica?

¡Si fuese el cólera!

—¡Quiá!

—¡Lo parece, porque está
casi siempre tan colérica!

—¿Es joven?

—No, treinta y tres.

—¿Y desde que se ha casado
dígame usted, no ha notado?.....

—¡Si me he casado hace un mes!

—¿Y ella tendría otro amor?

¡No, señor, Dios es testigo!

—Puede usted hablar conmigo
como con un confesor.

Diga la verdad.

—¡Que nó!

¿Otro amor? ¡Qué tontería!

Si la pobre no sabía

qué era amor, hasta que yo

llegué de Cuba y la ví;

me miró, nos comprendimos,

y entre caricias y mimos

me dió el anhelado sí.

La doté en medio millón,

juzgué mi dicha segura,

y hace un mes, el señor cura

nos echó la bendición.

—Tal cambio—vuelvo á mi tema—

prueba que en ella imperioso

rige el sistema nervioso.....

—¡Canario con el sistema!

—Usted no sabe lo que es

la que padece histerismo.....

Lo que le gusta ahora mismo,

le produce horror después;

ya irritable, ya insensible,

cuándo es angel, cuándo arpía:

está cariñosa un día,

y el otro día irascible.....

Creame usted, yo no puedo.....

Esos casos siempre son

nuestra desesperación.

Las nerviosas me dan miedo,
y tengo motivos.....

¿Qué?

—¡Yo, como usted he sufrido!

¡Yo, también víctima he sido
de una histórica!

—Sí, eh?

—Era una chica preciosa,
una muchacha hechicera;
pero, por desgracia, era
muy nerviosa, ¡muy nerviosa!
Voluble, por su dolencia,
un día amor me juraba,
pero ¡ay! al otro me odiaba
con rencorosa vehemencia.

¡Yo sufría su "desdén"!

¡Era mi dicha, mi amor!

Pero ¡ay! un día—¡qué horror!—
¡huyó del pueblo!

—¿Con quién?

—¡Solita!

—¿Con que solita!

—¡Se marchó á un convento!

—¡Ya!

¿Profesó de monja?

—¡Quiá!

¡Se escapó la pobrecita!

—¿Otra vez?

—Dejó el convento,
según murmura la gente,
con yo no sé qué Teniente
de no sé qué regimiento.

—¡Valla con la santurrona!

—¡Qué lástima! ¡Era muy bella!

Yo no he vuelto á saber de ella,
porque no he vuelto á Gerona.

—Yo soy de Gerona. ¿A ver

si conozco á esa infeliz?

—Se llama Rosaura Ortiz.

—¡Caracoles! ¡¡ Mi mujer !!

VITAL AZA.

Mi cuñado el cura.

El padre Estafas y Pamplinas, presbítero y cura párroco del..... cantón de yo sé donde, habría sido una lumbrera de la Iglesia si se le hubiera podido convertir en ventana ó teja de vidrio.

Mas como esto no es posible, en vez de lumbrera es mi cuñado un excelente sacerdote sin ninguna dote sacerdotal.

Al llamar cuñado á una persona que no puede casarse, debe entenderse que la cuña conmigo le viene, no por ser marido de una hermana mía, sino al revés, porque soy casado con una hermana suya (es decir del señor Cura).

Explicada así la cuña de mi cuñado, prosigo mi relación.

El padre Pamplinas no es de esos que se ordenan por interés mundano. Su vocación fué

la Iglesia desde muy niño; y esa vocación le vino porque observó que en el pueblo arriba nombrado el alcalde era flaco y pobre; el político, amarillento y flaco, y el maestro de escuela, pobre, flaco y amarillento. Solo el cura era rechoncho, coloradote, con gran abdomen y florecientes carrillos; luego.... la carrera eclesiástica era la mejor y más socorrida. Como se ve, su vocación fué desinteresada, y obra sólo de la gracia.

Sabiendo leer y escribir, el futuro clérigo se dedicó á aprender latín por Nebrija; pero nunca pudo pasar de quis vel quid, por aquello de que todo el que no puede se queda aquí. No sucedió lo mismo con la Teología pues el boticario del pueblo, que era muy entendido en la Geometría esférica, le dió lecciones muy provechosas sobre la eternidad, el poder temporal del papa, la resurrección de los muertos y la vida perdurable amén.

Cuando estuvo listo para el examen, tomó las órdenes sagradas, y fué nombrado cura del cantón ya dicho.

En cumplimiento de su deber se adhirió desde que llegó al curato, al partido conservador del barrio, no porque tuviera mi cuñado algo que conservar, pues más bien trataba de adquirir.... buena reputación, unida á un buen peculio propio (cosa que en nada se oponen) lo cual consiguió fácilmente alijerando la conciencia y la bolsa de sus feligreses.

Tres meses después, comenzó el cura Estafas á desarrollar su abdomen y á recoger primicias y limosnas para la reedificación del templo. Con esas cosas (no con el abdomen) edificó en un abrir y cerrar de ojos.... una coqueta casita inscrita en su propia cabeza.

Esto lo animó á pedir permiso para celebrar un turno en favor de la fabricación del templo. Con los mil ochocientos pesos que este produjo, se compraron tres docenas de cohetes cuatro de bombas, una misa cantada á todo vuelo, que por ser en beneficio de gracias al patrón del pueblo la cantó barata (setenta pesos). Y como, el que al altar sirve del altar debe vivir, el resto de los \$ 1,800 se empleó en una finquita de café inscrita en la misma cabeza conocida del humilde siervo del Señor.

Mi cuñado es un predicador como cualquiera hijo de vecina. Veamos lo que dijo con ocasión de la visita del señor Gobernador de la provincia. El sermón tenía por tema el conocido de "dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César." Después de sonarse, toser y estornudar, comenzó así: "Oyentes míos, Jesucristo que era hombre instruído y titulado en varias universidades, no era egoísta; y la prueba es que en su escudo de armas se leía esta divisa: *Al César lo que es del César*, lo cual quiere decir, que paguéis los impuestos al César que es el Gobierno y las primicias y demás limosnas eclesiásticas obligatorias, á Dios, que lo represento yo." En este estado del sermón, se oyó una ruidosa careajada; el cura, furioso, dió un puñetazo en el púlpito y exclamó: "me olvidaba decir que cuando se

da al César lo que es de él, debe darse á Dios lo que es de Dios y al Diablo lo que es del Diablo." Al pronunciar la palabra Diablo, señaló con la mano á un concurrente, el de la carcajada.

¿Por qué es preguntón el padre Pamplinas? Que cada cual dé la respuesta maliciosa que le parezca. Yo, que me llamo Simplicio, y que soy simple como el hidrógeno, y naturalote como mi sobrino Cordelio, respondo: que mi cuñado es preguntón, primero, porque pregunta mucho y segundo porque el que pregunta aprende y sabe, y mi cura quiere aprender y saber.... todo lo que hacen, dicen, piensan y desean sus hijas de confesión, pues de esta manera, la mal inclinada, más si es borita, procura.... que no se pierda ó no se acabe de perder, víctima de hombres engañosos, falsos y deslenguados. Si la penitente es fea, para consolarla de su desgracia y afirmar su virtud, apenas resguardada por un ojo tuerto, una nariz fenomenal ó una boca descomunal, pues el mundo es tal, que muchas veces no basta la más sublime fealdad para garantizar á la pobre mujer contra los embates de los malvados.

Para concluir, diré algo sobre la figura y físico del señor Cura. Alto y grueso, chato de nariz y de largas orejas, manifiesta su angosta frente la poca anchura de sus ideas; y el ángulo agudo de su faz, nos explica su antipatía por el ángulo recto y su predilección por las veredas y líneas curvas.

Figúrate, lector mío, el sujeto que te he pintado metido entre una sotana, coronado con un sombrero largui-angosto, medio sofocado por un cuello de mostazilla y calzado con zapatos chilladores y quizás te acuerdes del que canta la calumnia en el Barbero de Sevilla, pero á quien no calumnia ni mucho ni poco tu atento servidor.

SIMPLICIO CUCUFATE.

Effluvios del alma.

(IMPROVISACIÓN).

¡Qué tristes son del día los últimos reflejos
Cuan tristes los adioses del moribundo Sol,
La niebla que se esparce mirada desde léjos
Parece blanco velo de vaporoso tul;
Las flores que desmayan al beso de la brisa
Las aves que sollozan su tímida oración,
La fuente que en el prado suave se desliza
El sol que se hunde pálido entre la mar azul.

Despiertan en mi mente recuerdos mal dormidos
De dichas ya pasadas que nunca volverán,
Y arráncame del pecho tristísimos gemidos
Que contener no puede mi opreso corazón.....!
¡Qué tristes son las brumas para el que sufre y llora:
El alma se amortaja con ellas infeliz,
Y al contemplar la tarde en su postrera hora
Evoca sollozando la última ilusión.

Al encontrarse sola, aislada en todo el mundo,
Sin madre, sin amparo, sin un rayo de amor;
El pecho desolado palpita moribundo
Y en ayes silenciosos lamenta su orfandad.
¡Qué triste es para el alma que gime solitaria
No hallar un seno amigo que su calor le dé!
Ni seres compasivos que escuchen su plegaria,
Y que le den siquiera un poco de amistad.....!

.....
¡Qué triste está la tarde!—Semeja al alma mía,
Las brumas que amortiguan el brillo sideral
Parecen que lamentan el declinar del día
Y evocan de la noche la sombra funeral.

EUGENIA DENÍS.

Alajuela.

Las dos gemelas.

I.

Nada más melancólico ni que más excite la curiosidad de los viajeros que por primera vez recorren nuestros caminos, que las modestas y solitarias cruces que la piedad de los campesinos ó la de los transeuntes coloca en los lugares donde una muerte violenta ha cortado el hilo de una existencia humana.

Hace algunos meses que aun se veía la blanca cruz que los trabajadores de la carretera de Carrillo, pusieron á la orilla del terrible precipio donde pereció el malogrado joven colombiano don Manuel Paredes.

Donde quiera que un ser humano ha perecido fuera de su hogar, la cruz, grande ó pequeña, se encuentra de centinela inmóvil, atestando una catástrofe y avisando al viajero incauto que se guarde de algún peligro desconocido.

A veces la cruz sólo es un recuerdo que marca un lugar cuya memoria desea conservarse.

Pero lo que no es regular, y por eso nos llamó la atención, es que esas cruces se encuentran en lugares habitados

En efecto, hace algunas semanas que pasábamos por los pintorescos alrededores de San José. Cuando volvíamos en la tarde y salíamos á la calle real que va para Cartago, y que no es más que una prolongación de la *Cuesta de Moras*, vimos una pequeña cruz pintada de negro y plantada en el medio de uno de esos patios tan limpios y nivelados que los campesinos tienen casi siempre al frente de sus habitaciones. Servía de fondo á la cruz una casita de un solo piso, blanqueada con cal y construída como todas las de nuestras aldeas. Se componía de un *corredor* ó galería exterior, de un cañón con dos puertas que dan á la galería y una media agua que sirve de cocina.

El corredor, es generalmente el lugar preferido para tertulia, porque á su frescura y amplitud, añade la comodidad de estarse á cubierto del sol y de la lluvia. Los días festivos se ve en esas galerías numerosa concurrencia que se distrae mirando los paseantes, jugando á los naipes, conversando ó jugando en el patio á las bolas. Los paisanos endomingados descansan y los hábiles del barrio tocan el acordeón, la vihuela ó la guitarra nacional.

Cuántas veces, ante tan fresco cuadro, se detiene el cansado paseante que quizá lleva en su corazón guzano roedor, ó en su alma desesperantes temores y contempla extasiado el cuadro de una felicidad que jamás alcanzará. ¡¡Cuántas veces un ser fuerte é inteligente, instruido de saber y de sufrir, habrá maldecido esos que se llaman preciosos dones de la naturaleza, para ponerse á envidiar la tranquila existencia y la calma que á tan poco costo gozan aquellos aldeanos.

Pero, apartándonos de lo que generalmente sucede, fijémonos en la casita de la cruz, en la cual nunca se ha visto reunión de gentes, ni músicas, ni alegría.

En el corredor, sentada en el banco tosco de dura madera, se ve una mujer cuya palidez y fijeza de ojos hacen pensar en la picada del vampiro, y que no eran otra cosa que las señales de un incurable dolor moral. De treinta años de edad, y de una belleza griega, aquella mujer sólo tenía ojos para ver la cruz del patio.

Si el paseante espera, puede ver llegar á las seis de la tarde un hombre moreno, de pasos acompasados, serio, y que se le tendría por mudo si al acercarse á la mujer pálida, no articulara algunas suaves palabras acompañadas de una mirada de infinita bondad, y que parecían nacidas de un sentimiento de compasión y de amargo recuerdo.

Mi curiosidad se excitó grandemente con tal espectáculo, y seguros de que un terrible drama había pasado bajo el tranquilo techo de aquella habitación, nos propusimos averiguarlo y lo averiguamos á fuerza de atenciones y pequeños servicios rendidos á aquella infortunada familia.

Tal como me la refirió Víctor, sin añadir ni quitar nada, la paso al papel para que sea publicada en el periódico semi-mensual llamado "Costa Rica Ilustrada".

II.

En 1877 ocupaban la casa descrita en la parte primera, tres personas: la señora Rafaela y dos hijas gemelas, Elisa y María. Era tal la semejanza de estas hermanas, que con dificultad las distinguía su propia madre. Blancas, pelo castaño risado naturalmente, con unos ojos negros que hubieran seducido á San Jerónimo en persona, y una boca en forma de corazón, capaz de hacer venir el agua á las bocas de todos los

varones. Con un cuerpo regular y un talle de caña de la India, las gemelas tenían un metal de voz tan argentino y suave que con ella sola ganaban los corazones.

Nacidas en el pueblo y del pueblo humilde y trabajador, pues eran hijas de un carpintero, vestían no obstante con una gracia y distinción que se las hubiera tenido por unas señoritas, si la encantadora camisa corta y el elegantísimo rebozo de seda que las distinguían de las señoras no nos presentaran en ellas el más bonito tipo de lo que se llama aquí "una orillera" ó campesina educada en buenos colegios.

Frente á la casa de Elisa y María, vivía un joven albañil de esbelta fíjura, moreno, delgado y poseedor de un sedoso bigote castaño. De veinticinco años de edad, es decir, ocho años más avanzado en la vida que las dos gemelas, nuestro nene gastaba botas de becerro, chaqueta de lana y sombrero fino de pita (llamado en Europa, sombrero de Panamá).

Víctor era el gallito ó león de aquel paraje. Todas las muchachas casaderas del Mojón, Curridabat y parte oriental de esta ciudad se hubieran considerado muy dichosas de obtener la preferencia de nuestro albañil, pero él no miraba siquiera á tantas beldades que lo adoraban, y creía tener muy poco con un sólo corazón para dedicarlo al amor exclusivo, inmenso y duplicado que lo dominaba. Si diez almas hubiera tenido, las diez almas tendrían por única idolatría, la que su sola alma tenía por ambas gemelas. Parécenos oír la enérgica protesta que el bello sexo en masa está haciendo contra ese doble amor. ¡¡Inverosímil, dirá la una; absurdo, dirá la otra; y todas á un tiempo: invenciones de novelistas y de autores dramáticos!! Y sin embargo, nada tiene de extraño ni aun de raro el contemplar á un hombre perfectamente enamorado de dos y aun de varias mujeres. Y en el caso presente, no sólo es natural el amor á dos deidades enteramente iguales, sino que no se comprende como una persona puede amar á un ser bello y simpático y deje de adorar á ese mismo ser reproducido por la fotografía, el grabado ó la reflexión de un espejo.

Sea de esto lo que fuere, Víctor amaba con pasión á Elisa porque era igual á María; y á ésta porque era el retrato viviente de Elisa.— Cuando hablaba con la una, se olvidaba de la otra, pero si estaban juntas, y se separaban, nuestro albañil sentía que se ausentaba una parte de su ser. Para él Elisa y María eran una sola mujer reproducida en dos actitudes diferentes.

Pero donde el asombro del sexo bellissimo va á alcanzar descomunal proporción, es cuando sepa que ambas lindísimas gemelas amaban con toda su alma al dichoso mozuelo de los bigotes castaños. Y esto si que es vulgar, común, frecuente. Si varias mujeres pueden idolatrar á un mismo individuo; ¿qué tiene de particular que Elisa y María, que casi eran una misma y sola alma habitando dos cuerpos diferentes, fueran

atraídas por una causa igual, que producía iguales efectos en ambas?

La lucha que un tal amor hizo nacer en el corazón de las gemelas, no es fácil pintarla ni aun á grandes pinceladas; mucho más si se considera que una de ellas sabía y sentía que su hermana era amada por su amado. Cada momento, Víctor las confundía, continuando una declaración de amor comenzada con la otra, ó contestando á María la pregunta que poco antes le había hecho Elisa.

Varias tentativas hicieron cada una de las gemelas para fijar á Víctor con exclusión de la otra. Elisa le exigió una vez que manifestara su preferencia, y él contestó sin vacilar: "á tí te prefiero, encantadora María." "Pues búscala, le replicó Elisa, porque María no soy yo." En verdad, la situación no podía ser más crítica para los tres. Víctor se habría conformado con el amor de una de ellas; pero la sangre asaltaba su pecho, al pensar solamente que la otra pudiera pertenecer á mortal alguno que no fuese él.

Este *modus vivendi* tuvo que tener un término, cuando la mamá Rafaela exigió perentoriamente al albañil que eligiera una de las dos gemelas y preparara todo para celebrar el matrimonio en los tres meses siguientes, ó en caso contrario se retirara enteramente de la casa.

Sorprendido Víctor, pero convencido de que la mamá tenía razón, cerró los ojos y sin saber lo que hacía salió del paso pidiendo en forma la mano de Elisa.

Notificada ésta de la resolución de su futuro, declaró que desde ese momento usaría una cinta azul en el cuello para que fuera fácil distinguirla de su hermana.

Tres meses después se celebró el matrimonio de Elisa y Víctor. María asistió á la ceremonia, apareció contenta y aun alegre en la velada que precedió á la bendición de los novios; pero cuando éstos, ya unidos con el indisoluble lazo, salieron del templo para dirigirse á la casa de la mamá Rafaela, María deliberadamente tomó el brazo izquierdo del recién casado y así llegaron al patio de la habitación que conocen nuestros lectores. Al pasar por el medio del patio María se detuvo, apartó el brazo de Elisa que lo tenía enlazado con el derecho de su esposo y con voz clara y compasada dijo, dando un estrecho abrazo á aquél: "esposo querido, al fin llegó el momento de no separarnos más; toma mi postrero y último beso (y besó á Víctor en la frente); tu alma y la mía volarán hacia un mundo donde el dolor es desconocido, y nos amaremos siempre, siempre..." calló y reclinó la cabeza en el hombro de Víctor.

Los concurrentes no comprendían al principio aquella escena extraordinaria; pero dos gritos lanzados aun mismo tiempo por la mamá y la desventurada Elisa, vinieron á explicar la inmensa desgracia que anonadaba aquella familia. La realidad no podía ser más espantosa. María había muerto al pronunciar la última

frase, Elisa estaba loca y la madre Rafaela aterrada y casi sin sentido, iba de una á la otra hija sin darse clara cuenta de la centella que había destrozado su dicha y su calma en lo futuro.

III.

EPÍLOGO.

Depositado en el panteón de San José el cuerpo de la que fué María, la bella gemela, la mamá vegetó unos pocos meses y fué á unirse con su hija María.

La pobre loca Elisa cumple inconsciente los deberes de ama de casa. Su locura es tan quieta é inofensiva que sólo es notada por los que conocen su historia. De una palidez mortal, Elisa parece formada de cera blanca y sus tristes ojos negros, fijos y tímidos parecen pedir perdón á su esposo de haber causado tantas desgracias.

Víctor, después del beso de María no volvió á saber lo que era sonreír siquiera y su vida se reduce á trabajar para subvenir á la manutención de su mujer y á meditar. . . . ¿en qué? no es posible adivinar, pues ambos esposos pasan días enteros sentados en el corredor, sin dirigirse casi la palabra y como autómatas marchan, reposan y vacan á los cuidados domésticos.

Al ver la demacrada figura de Víctor, no puede menos de recordarse la despedida de María. Parece, en verdad, que ella se hubiera llevado el alma de Víctor; tanta distancia parece mediar ante el elegante joven que amaron las gemelas, y el descuidado y mísero obrero que más que vivir, vegeta y marcha buscando una tumba que le devuelva con el olvido la calma y quietud del no ser.

Los que dudéis de la veracidad de este relato, desocupad una mañana ó una tarde de verano; tomad la calle de Cuesta de Moras, en la primera callejuela á la derecha, avanzad cincuenta varas y encontraréis la casa, la cruz en el patio y la pálida figura de la gemela Elisa. Después de puesto el sol, quizás pueden contemplar la varonil figura del cuasi mudo albañil, cuya alma enamorada abandonó ese cuerpo, al mismo tiempo que murió María.

Noviembre de 1887.

SIRIO.

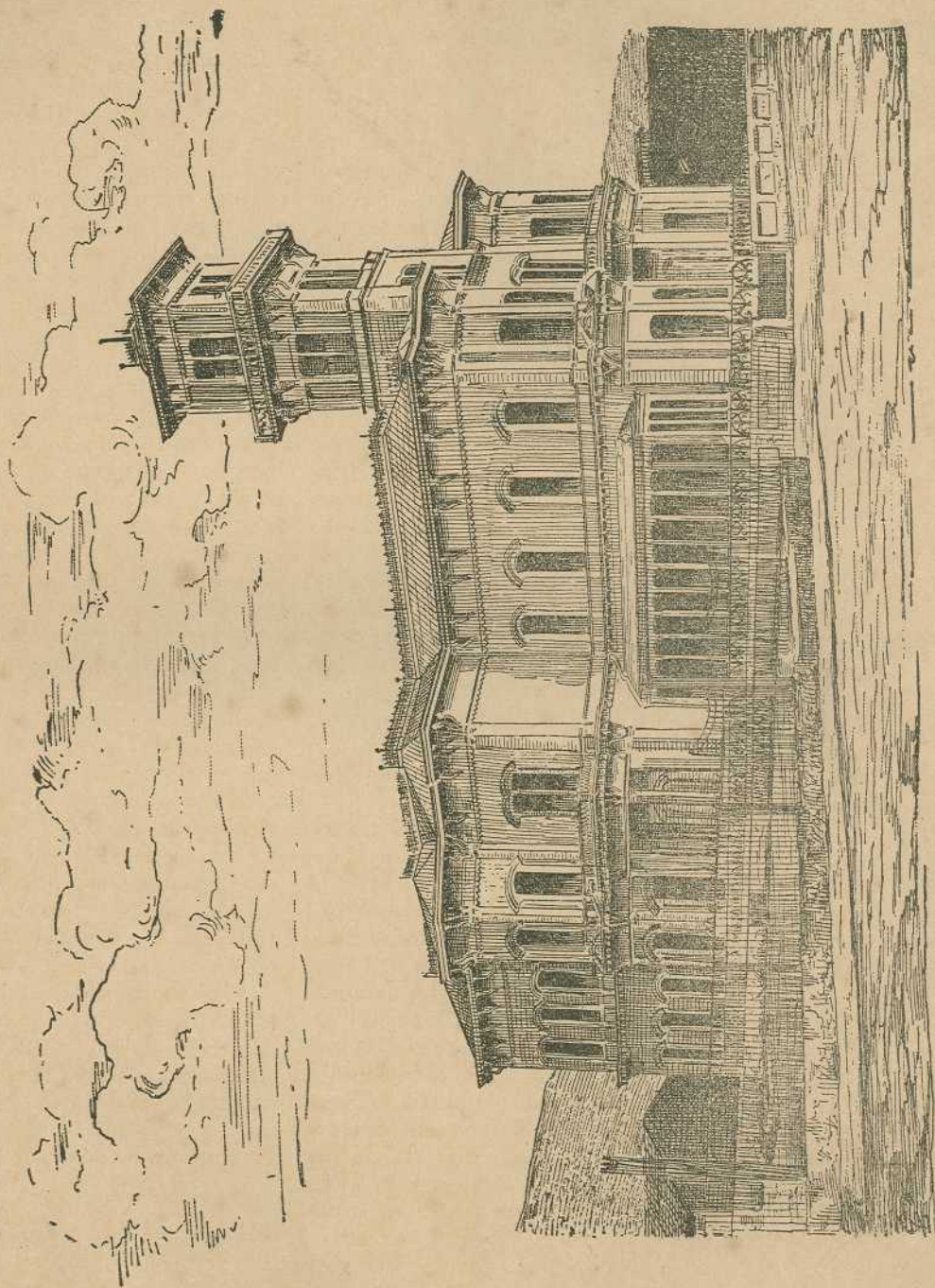
ADIOS!

A M. TERESA.

Think of me where'er you be,
Though many miles apart;
Others may have my company
But you may have my heart.

(?)

Adiós! adiós! si mi contraria suerte
En otras playas ó en la mar talvez,



CASA DEL GOBIERNO. SAN SALVADOR.

Me obliga, niña, mísero á perderte,
Sin el consuelo de volver á verte,

De hinojos á tus pies;

O si impelido por el viento helado
De la ansiedad continua y del afán,
No encuentro dónde reposar, cansado,
Ni un sér amigo que me dé apiadado

Las migas de su pan;

¿Recordarás entonces, hermosa mía,
Al pobre desterrado de tu amor?
Empapará una lágrima, María,
Al saber esa historia tan sombría

Tu rostro encantador?

Ay! déjame pensar por un instante
En el momento mismo de partir,
Que hay algún sér que mi destino errante
Llora con tierno corazón amante,

Porque sabe sentir.

Deja por Dios á mi ternura ¡oh niña!
Acariciar esa ilusión de amor,
Antes que deje el prado y la campiña
Y que mi frente palida se ciña

La toca del dolor.

Adiós! adiós! lejos de tí no espero
Un bálsamo encontrar á mi afixión:
Pues sin tu luz, bellissimo lucero,
Sólo tendrá un acento lastimero

Mi herido corazón.

San José de Costa Rica.

JUAN DIEGO BRAÚN.

Historia de un Billeto de Banco.

Allá en la oscuridad del no sér, recuerdo apenas que una fuerte máquina me estrujaba con fuerza estupenda, después de lo cual me sentí vivir, bajo el nombre de billete de un peso; una manecita de niño ó de mujer me colocó entre otros mil de mi valor y dormité algunos días encerrado en una caja de madera.

Luego sentí que me conducían en carretón hacia un muelle; del muelle á un gran buque de vapor, dentro del cual alternaban los días de gran movimiento con los de calma.

En Limón estuve debajo de grandes cajas y bultos que me oprimían el corazón. De esta prisión me sacaron unos obreros, para méterme en otra, que era un carro de un tren.

En este trayecto me fastidió el olor á

bananos podridos, que según supe después, eran los millares de racimos que Mr. Keith deja, con razón ó sin ella, á los pobres agricultores, que con tanto costo los habían cortado y conducido allí.

En la Aduana de Carrillo estuve once días largos por falta de aire respirable en aquel hueco.

Un robusto carretero me sacó de manos de don José María Jiménez y me colocó en una carreta tirada por dos bueyes monstruosos de grandes y gordos.

Cuando dejé de oír y sentir el ruido de las ruedas, perdí el hilo de mi vida, el cual vuelvo á atar encontrándome en el Banco de la Unión. Allí me honraron con dos firmas é inmediatamente me deslizó un señor Prestinary, de cuyas blancas manos pasé á una manota roja, sucia y sudosa de un patán. No olvidaré el placer que sentí cuando de la mano grasosa de mi patán pasé á una cartera perfumada de un pisaverde comerciante; pues por primera vez me encontré en sociedad con mis semejantes de otros valores. En efecto, yo me codeaba con un billete de á cinco pesos y conversaba familiarmente con un respetable prójimo de cien pesos, y detrás de este alto personaje reposaban varios otros de á diez, de á veinticinco y de á dos pesos.

De tan lindo lugar pasé á una canasta de una vendedora de dulces; ¡qué buen aire se respira entre los biscochuelos, los confites y las jaleas!! Mas ¡oh fortuna variable!! Un golpe de viento me hizo salir de mi morada y caer en un desagüe infecto. Un fuerte aguacero hizo del desagüe un torrente y empecé á flotar; atravesé un túnel frente á la Alcaldía segunda y poco después me encontré en un gran basurero mezclado con restos de comestibles, pedazos de lana y de cuero de las sastrerías y zapaterías.

Una chiquilla que buscaba y meneaba el basurero me tomó en su mano y dijo á un niño que la acompañaba: ¡¡Jesús, que se parece este papelillo á un billete de banco, y me introdujo en una bolsa de su traje. Allí me relacioné con un pedazo de pan y un pañuelo sucio, asqueroso, que habitaban la misma bolsa.

Al día siguiente, mi dueño, la chiquilla, dijo á una tía con quien vivía que un señor le había regalado un papel del banco, que me viera y le dijera cuánto valía. La abuela me desdobló y me olió etc., etc. y declaró que yo era un papelillo cualquiera; pero me metió dentro de una cigarrera grasosa

en compañía con dos cigarros que apestaban á higo y una peseta en plata.

En esta morada comencé á padecer del mal que debe acabar conmigo, pues habiéndose sentado la abuelita sobre la bolsa en que estaba la cigarrera en que yo residía, el tejido de esta me hizo una lesión grave, al grado de rasgarme casi en dos partes, y aunque fué pegado con goma en un papel neutro, mi salud no se restableció.

No hablaré de unas semanas que viví deslumbrado en la contemplación de millares de mis semejantes en las cuevas del Banco Anglo-Costarricense, ni de la tristeza que me acometió, como quince días que un mendigo me mantuvo encerrado en la copa de su sombrero, pues estos percances son naturales, y sólo me extenderé en relatar el susto más grande que tuve durante media hora, en la siguiente ocurrencia.

Un soldado que cumplió sus tres meses de servicio, y era gran aficionado á la caza, se encontró en Candelaria con tres venados, dos echados y uno parado; pero el fusil llamado fulminante que él llevaba estaba descargado; puso la pólvora y el tubo; buscó en vano un taco de papel ó trapo y no encontró. Mientras tanto, los venados empezaban á aspirar el olor del aire impregnado de peligros. Quizás pensó que á mi único habitante de sus bolsillos, valía la pena de sacrificarme, y me hizo una bola, me puso en la boca del cañón y con un atacador, me dió tres golpes que me condujeron á la cámara de la horma. Sobre mí cayeron varias balitas, postas de plomo y munición, y quedé sin circulación en mi sangre.... Esperé el tremendo tiro que debía expulsarme en mil pedazos. Pumm!.... Sonó el tiro; pero la carga quedó inmóvil. Mudanza de tubo. Igual fracaso; pero á esta segunda seba, los venados huyeron. Cuando el cazador con un sacatrapo me sacó de aquel carrizo, no me quedaba sangre en el cuerpo del susto. A lo que se agrega que, además de mi rasgadura, salí con tres huecos y unas manchas negras producidas por la pólvora.

Callaré también una ridícula y sucia aventura que me hizo entrar por la boca de un muchacho que me había robado del chaleco de su amo y al sorprenderlo éste, me tragó aquél, y á las catorce horas y después de haber sido causa de mil retortijones, vómitos y estornudos, volví á ver la luz del día, el lector adivinará dónde, y por dónde.

A los dos años de tan terrible vida ya no me conocía á mí mismo. Apenas se leía

el valor convencional que se me había dado: UN PESO; en cuyo estado caí en manos del Gobierno y bajo la pena de la incineración que fué practicada en el patio del Palacio Nacional por un señor Mora que tiene el pelo blanco y la cara negra, lo cual le da un aspecto de un *cliché* fotográfico, ó sea, una negativa en vidrio. Creo que el color oscuro le viene de tanta hecatombe, pues cada trimestre al menos, reduce á cenizas miles de mis semejantes ayudado del segundo verdugo.

San José, diciembre de 1887.

SIRIO.

REIR LLORANDO.

VIENDO á Garrik—actor de la Inglaterra, El pueblo al aplaudirlo le decía:—

“Eres el más gracioso de la tierra

“Y el más feliz.....

Y el cómico reía.

Víctimas del *spleen* los altos Lores,

En sus noches más negras y pesadas,

Iban á ver al rey de los actores

Y cambiaban su *spleen* en carcajadas.

Una vez ante un médico famoso

Llegóse un hombre de mirar sombrío

“Sufro—le dijo—un mal tan espantoso,

“Como esta palidez del rostro mio.”

“Nada me causa encanto ni atractivo;

“No me importa mi nombre, ni mi suerte

“En un eterno *spleen*, muriendo vivo,

“Y es mi única pasión la de la muerte.”

—Viajad y os distraeréis,

—¡Tánto he viajado!

—Las lecturas buscad.....

—¡Tánto he leído!

—Que os ame una mujer.....

—¡Si soy amado!

—Un título adquirid.....

—¡Noble he nacido!

—Pobre seréis quizá?

—Tengo riquezas.

—De lisonjas gustáis?

—¡Tántas escucho!

—Qué tenéis de familia?

—¡Mis tristezas!

—Váis á los sementerios?

—¡Mucho! Mucho!

—De vuestra vida actual tenéis testigos?

—Sí, mas no dejo que me impongan yugos:

Yo les llamo á los muertos, mis amigos

Y les llamo á los vivos mis verdugos.

—Me deja,—agrega el médico,—perplejo

Vuestro mal y no debe acobardaros.

Tomad hoy por receta este consejo

“Sólo viendo á Garrik podréis curaros.”

—A Garrik?—

—Sí, á Garrik...la más remisa

Y austera sociedad, le busca anciosa;

Todo aquel que lo vé, muere de risa:

¡Tiene una gracia artística asombrosa!

—Y á mí me hará reir?—

—Ah! sí, os lo juro!

Él, sí, nada más él...mas que os inquieta?

—Así—dijo el enfermo—no me curo:

¡Yo soy Garrik!...cambiadme la receta.—

* * *

¡Cuántos hay que cansados de la vida
Enfermos de pesar, muertos de tedio,
Hacen reir como el actor suicida
Sin encontrar para su mal remedio!

¡Ay! Cuántas veces al reir se llora!
Nadie en lo alegre de la risa fie,
Porque en los séres que el dolor devora
El alma llora, cuando el rostro rie.

Si se muere la fe, si huye la calma
Si sólo abrojos nuestra planta pisa,
Lanza á la faz la tempestad del alma
Un relámpago triste: la sonrisa.

El carnabal del mundo engaña tanto
Que las vidas son breves mascaradas
Aquí aprendemos á reir con llanto!
y también á llorar con carcajadas!

JUAN DE DIOS PEZA.

LA LECTURA.

Dícenos la historia que el rey egipcio Osimandias hizo inscribir en la portada de una biblioteca que formó, las siguientes palabras: "REMEDIOS PARA EL ALMA." El móvil que lo indujera á consignar estas célebres frases, creemos que no fuera otro que el profundo conocimiento que tuviera del corazón humano.

En efecto, pensamos que nadie dudará ni siquiera por un instante de la influencia que la lectura ejerce en el sentimiento. El escritor raras veces deja de producir en el leyente el estado del ánimo que se propone al escribir; es por ésto que con frecuencia la lectura de obras perniciosas, ha hecho corromperse á más de un corazón, sembrando en él pasiones hasta entonces desconocidas, que degradan su buen fondo moral. Otros escritores, al contrario, tienden en sus obras á moralizar, insinuándose en el ánimo del lector, y le habla al corazón, hasta dejar en él, efectos que influyen poderosamente en su vida.

Quien quiera que haya leído "Las Tinieblas del alma", del poeta lírico don José

Joaquín Palma, ha gozado en aquel deleite inesplicable, que hace que el hombre olvidado de sus miserias terrenales, levante el sentimiento hasta el Sér Infinito. Quien quiera que haya fijado su atención en lo escrito por el inmortal Lord Byron, acerca de sus infortunios, encuentra en sus endechas, un consuelo indescriptible, porque halla talvez en sus poemas, el canto lastimero de sus propias desdichas.

¡Tal es el poderío que la lectura ejerce en el sentimiento humano, y quizás hasta es el futuro destino del hombre!

Por más que forzamos á la inteligencia para que nos explique la causa que tuviera el bárbaro musulmán Omar, al ordenar con desprecio el incendio de la biblioteca de Alejandría, nada nos dice, permanece muda ante un desatino que tan sólo la ignorancia justifica.

En todas las épocas y en todos los países se ha reconocido la importancia de la lectura: los antiguos griegos hacían que sus hijos recitaran versos de Homero.

En los tiempos modernos vemos con satisfacción que cada día se generaliza más y más el entusiasmo por la lectura, al extremo que el que no gusta de la de las obras científicas, al menos invierte su tiempo en las de mera recreación.

¡Cultivar la inteligencia! hé aquí la tarea más noble que el hombre debe procurarse, no postergándola para adelante, si no quiere que con justicia se le diga con Walter Scott: "que parece ser un compuesto de más materia que espíritu"; y los medios de cultivarlo los encuentra con profusión en la lectura de los buenos libros.

Colón en la lectura de los diarios de relaciones de viajes de Perestrello, encuentra un nuevo incentivo á sus deseos de viajar; y poco tiempo después preparóse la empresa más grandiosa que los siglos han presenciado: el descubrimiento de América.

SINFOROSO.

Cartago, C. R., diciembre de 1887.

CRONICA.

"En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo." Tal dijo en una de sus bien escritas crónicas mi amigo Renard. Yo

repito las mismas palabras al empezar este *rosario*; digo *rosario* porque éste casi siempre produce sueño, y así mi crónica causará el mismo efecto.

Aquí me tenéis, queridísimos lectores, en un aprieto del cual creo firmemente que no podré salir airoso.

¿Qué os parece? Tener que escribir para "Costa Rica Ilustrada", nada más que porque á Mr. Renard se le ha metido entre oreja y oreja que debe, para seguir la costumbre de algunos amigos suyos, contraer matrimonio. con los exámenes.

Si mi antecesor me hubiese prestado un ápice siquiera de su claro talento y de su chispeante estilo, podría yo abrigar la agradable creencia de no salir por el albañal en mi calidad de cronista; pero ese mal amigo es tan egoísta que no quiere concederme esa gracia. ¿Qué hacer, Dios Santo, en tal apuro? Dicen que *con paciencia y un garabato hasta las verdes caen*. Aceptando este adagio pudiera muy bien suceder que mi pobre personalidad, convertida en un Santo Job, y después de haber borrozeado unos cien millones de resmas de papel, consiguiera que mis lectores,—con más paciencia que yo, se entiende—comprendieran, por lo menos un poco de lo que yo quisiera decirles.

A guisa de crónica voy á manchar unas cuantas cuartillas de papel con el único objeto de salir del apuro sea como fuere.

De antemano, advierto que ya resuena en mis oídos el desagradable ruido del cachicho producido por las críticas que se hace á estos mis pobres é incorrectos renglones.

Baste la anterior advertencia para que no se crea que yo pretendo echarla de escritor, y mucho menos, conquistarme un puesto entre los literatos de mi tierra.—Vuelvo á repetirlo: la necesidad me obliga á ocupar la butaca del saleroso y correcto Mr. Renard.

Espero, pues, mucha indulgencia de mis amables lectores y simpáticas lectoras. Con ello ganarán el Cielo.—Amén.

* *

La pasada quincena no ha estado muy abundante en asuntos de importancia para el público.

El Teatro, después de permanecer cerrado durante algunos días, fué abierto de nuevo para presenciar los trabajos de la Compañía de Variedades, dirigida por el señor Walla-

cc. En dicha Compañía hay personas que trabajan muy bien. El prestidigitador llama con justicia la atención de los espectadores; pues es admirable la destreza con que ejecuta todas las suertes. Últimamente da sus representaciones en un circo que ha colocado en la plaza del Hospital.

Hacia muy pocos días había llegado la Compañía de que hecho mención, cuando arribó á esta capital la Compañía Japonesa. Nuestra sociedad, conocedora ya de los sorprendentes ejercicios de los hijos del celeste Imperio, acudió con entusiasmo á admirar los famosos equilibrios.

Los japoneses concluyeron su temporada en esta capital, y han salido á trabajar en las provincias. La Empresa del señor Wallace continúa dando buenos y variados espectáculos en el circo.

* *

El domingo próximo pasado, se verificaron en el salón del Gimnasio del "Liceo de Costa Rica" los exámenes de calistenia y ejercicios militares, ante una concurrencia numerosísima, compuesta en su mayor parte de lo más escogido de nuestra sociedad.

El salón presentaba el aspecto más encantador. Al rededor de él se encontraba, esparciendo perfumes, un sin número de las flores más preciadas y bellas de nuestro jardín. Si mal no recuerdo estas flores eran Carlotas, Julias, Anitas, Adelas, Luisas, Marías, Rositas, Marianas, etc., etc.

En el centro del cuadro que formaban estas deidades, al compás de las armoniosas notas de la música, se deslizaban los alumnos del Liceo, ejecutando movimientos y evoluciones tan uniformes, que con razón salieron de aquel local muy satisfechos los concurrentes.

Felicitemos sinceramente al profesor don José Moreno por tan brillantes exámenes, como también al apreciable y activo Director del "Liceo de de Costa Rica", don Luis Schonau.

* *

"Costa Rica Ilustrada" cuenta ya medio año de existencia, mediante la valiosa cooperación del Gobierno, y la indulgencia y buena acogida que le ha dispensado el público.

Toda empresa nueva en un país que comienza á despertar al progreso y civilización es muy superior á las fuerzas de aquellos que las acometen.

Por eso los editores de esta Revista no han podido presentar su periódico tal como ellos desean. Sin embargo, el presente número va mejorado tanto en el papel como en los grabados, y aunque es cierto que estos no son locales,—por motivos ajenos á la voluntad de la Empresa—también lo es que no dejarán de tener importancia, puesto que representan edificios de una sección de Centro América.

El grabado que figura en la primera página da á conocer el Parque de Morazán y la Catedral de San Salvador, capital de la República del mismo nombre. La Catedral está situada al lado Norte del Parque Central, y el de Morazán al Noreste de aquél.—La Iglesia tiene cuatro naves en forma de cruz; ó sea, cuatro puertas, dando una á cada viento; es de madera y recién construída.

El Parque que ocupa media manzana, poco más ó menos, está formado por una bonita berja, varios jardines pequeños, fuentes y estatuas, sobresaliendo entre estas la del General Francisco Morazán. Este monumento es de bronce y el pedestal de mármol, guardado al rededor por una gruesa cadena de hierro. El pedestal tiene cinco lados y en cada uno de ellos respectivamente, y representadas por bellas mujeres en mármol blanquísimo se hallan las Repúblicas de Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. El piso de este Parque es todo enlosado; hay muchas bancas y con frecuencia se reúne allí multitud de gente, de todas las clases, para escuchar los conciertos ejecutados por la banda marcial.

El Parque de Morazán fué inaugurado á principios del año 1882, y ocupa el lugar donde estuvo el cuartel de San Francisco.—Está situado completamente al frente del Teatro Nacional.

El segundo grabado representa una preciosa casa de madera, de cinco pisos, que existe en la misma ciudad. Fué propiedad, me parece del Doctor Zaldívar y hoy del Gobierno. No puedo dar más datos acerca de este edificio porque carezco de ellos.

La Catedral, si no me equivoco, ha sido terminada bajo la Administración del General Menéndez, actual Presidente del Salvador.

Si la explicación de los grabados no es exacta, pido mil perdones; pues he hecho estos apuntes por lo que he visto personalmente de los edificios.

En el próximo número se comenzará la publicación de los retratos de los hombres más notables de Costa Rica y las vistas de nuestros edificios públicos. También se hará lo mismo con las personas más importantes de las demás Repúblicas hermanas; pues los señores Calderón y Soto se proponen que "Costa Rica Ilustrada" sea de interés general en Centro América.

Apesar de las mejoras que hoy tiene este periódico, el valor de suscripción para el tercer trimestre que comenzará con el número próximo, será en Costa Rica, de \$ 0-75.

Se ha concluído con la factura de *muñecos* de Godoy, pero según he oído decir, se repondrán con unos *muñequitos* en la sección humorística, y que talvez llamarán la atención.....

Voy á concluir, pero antes quiero pedirles perdón por el mal rato que os he hecho pasar, y suplicaros tengáis un poco más de paciencia hasta que volváis á saborear las agradables crónicas de Mr. Renard.

Soy de mis lectores y lectoras atento y seguro servidor,

CLO CLO.

San José, 8 de diciembre de 1887.

ANUNCIOS.

¡LA CABAÑA!

ACABA DE RECIBIR

y ofrece en venta

A precios sin competencia, cervezas SAN LUIS y ESTRELLA, y otras varias.

Vinos legítimos añejos de multitud de clases. Jamones cocidos preservados en latas. Jamones ahumados y salados.

San José, diciembre 8 de 1887.

SOMBRERERIA "LAS NOVEDADES."

DE

MANUEL VEIGA.

A este establecimiento acaba de llegar un variado y completo surtido de sombreros, importados expresamente para satisfacer todos los gustos posibles.—Aprovechar, pues, la oportunidad de lucir un elegante sombrero en las próximas fiestas,

Precios sin competencia.

San José, diciembre 8 de 1887.

2.-v-1.

I. LEVKOWICZ & HIJO.

Acaban de recibir un surtido muy completo de mercaderías, y están próximos á llegar variedad de otros artículos.

Tendrán mucho gusto en exhibir sus mercaderías á las personas que les hagan el honor de visitarlos, y creen que dejarán complacidos á sus favorecedores.

San José, diciembre 8 de 1887.

TENGO DE VENTA

Á

precios reducidos.

Jerez, Madera, Oporto, Málaga, Pajarete, Madera seco, Málaga seco.

Vino Bourgogne "CHABLIS", sin rival aquí.

Vinos Burdeos tintos y blancos sin competencia en calidad y precios.

Cognac primeras marcas hoy en Costa Rica, además licores de todas clases.

Leoncio Bonilla.

San José, diciembre 8 de 1887.

Fernando Alemán-José I. Sotomayor.

Alemán & Sotomayor

Agentes y comisionistas. Coleccionistas de estampillas. Agentes de "Costa Rica Ilustrada."

Masaya.—Nicaragua, C. A.

8. v. 1.

ROPA HECHA

PARA

Niños, Jóvenes y Hombres,

acaba de recibir y vende á precios muy bajos la casa de

F. GOICOECHEA & C^o

como también:—escopetas, revólveres, muebles de todas clases, entre ellos: mesas, consolas, perchas, esquineras, paragueros, sillas, sofás, mecedoras, butacas, etc., y juegos de muebles de resortes adornados con terciopelo.

Nueva remesa de máquinas de coser.

San José, diciembre 1^o de 1887.

2—1

TERRES & ESQUIVEL,

ofrecen al público un grande y magnífico surtido de Casimires.

Cognac de varias clases en barriles.

Vinos tintos de mesa en ídem.

Moscatel, Oporto, Jerez superior.

Cerveza negra estrella.

Quesos de bola.

Snaps y toda clase de abarrotos.—Todo en muy buen estado y á precios sin competencia.

San José, diciembre 8 de 1887.

2—1

FOTOGRAFIA

DE

Francisco Valiente T.

CALLE DEL CUÑO. OESTE.—17.

¡La novedad del día!!

Retratos de gran duración é instantáneos por el moderno *procedimiento del hielo* y á *cámara abierta*.

El individuo no puede notar cuando la imágen se toma, porque la lente de la cámara oscura, permanece abierta siempre á su presencia.

¡CELERIDAD ELÉCTRICA!

No hay aumento de precios.

Lujo en las tarjetas y finura en el trabajo.

FRANCISCO VALIENTE T.

URIBE & BATALLA

Han recibido un selecto surtido

de géneros de seda para trajes y adornos, Sombrillas, Escarolas, Guantes blancos y de color, Flores, Encages de seda, Tul de colores, formas y adornos para las mismas.

Gran surtido de ropa hecha,

de Casimir. Calzado, Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Medias de todas clases y ropa interior para señoras y caballeros.

San José, diciembre 8 de 1887.

CAMBIO ELEGANTE.

Siempre obsequioso con mis mu-

chos parroquianos que han tenido confianza en mis operaciones comerciales, me apresuro á participarles que he trasladado mi establecimiento

Botica Central Tienda y Pulpería,

á mi casa, recién refaccionada y arreglada á propósito para ensanchar mis negocios, y satisfacer el gusto de mis compradores, á 15 metros, Oeste de donde antes se hallaba establecido.

Por cuanto he invertido sumas de consideración comprando buenos vinos, mejores géneros y un repuesto de medicinas frescas, todo ello merece que lo ponga en conocimiento del público para darme la satisfacción de corresponder á la confianza que se me ha dispensado.

Mi establecimiento en lo sucesivo, llevará el epígrafe: TIENDA, BOTICA, VINATERÍA, PULPERÍA Y BILLAR 'EL CONDOR.'

San Ramón, diciembre 8 de 1887.

R. A. JURADO.

LA EXPOSICION NORTE-AMERICANA.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

Consagrado al fomento del comercio entre Norte América y los mercados extranjeros.

PUBLICACIÓN MENSUAL.

SUSCRICIÓN AL AÑO \$ 4 ORO AMERICANO.

En sus columnas se registran, no sólo Revistas de lo ocurrido en ambos mundos, sino también artículos sobre las Ciencias y las Bellas Artes.

Sus grabados son del mejor gusto y sus historietas de lo más interesante. Los anuncios que inserta son de las mejores fábricas.

Los últimos números estarán siempre á la disposición de aquellos que gusten examinarlos.

ECHEVERRÍA & CASTRO,
Agentes.